

SOBREVIVIR A LA CRISIS

ENTIDADES QUE TRABAJAN EN EL ÁMBITO DE LA POBREZA EN PONTEVEDRA

Cáritas	Cruz Roja	Rexurdir	S. Vicente Paúl	S. Gitano	San Francisco	Club de Leones	Proxecto Home
En su sede de Joaquín Costa canaliza reparto de ayudas y gestiona un albergue y un piso para inmigrantes.	Reparte comida del FEGA a 82 entidades (15.000 familias), además de otros programas de ayuda.	En Cruz Roja, 18, ofrece servicio de desayuno y aseo y merienda. También reparte alimentos.	El albergue Calor y Café tiene doce plazas y los transeúntes pueden permanecer 21 días.	Secretariado Gitano ofrece en la Casa Azul ayuda de apoyo escolar y para la inserción laboral a las personas de etnia gitana.	El comedor de los franciscanos ofrece comidas todos los días excepto domingos y festivos. Caben 88 comensales.	La organización canaliza también el reparto de ayudas, especialmente alimentos, que distribuye entre 400 familias.	La entidad atiende a personas con cualquier tipo de adicción en su sede de la calle Joaquín Costa.

Ser pobre en la peor coyuntura

Entidades que trabajan en la atención a los más desfavorecidos redoblan esfuerzos

MARÍA CONDE
PONTEVEDRA / LA VOZ

En un año, el comedor de San Francisco ha pasado de atender una media de ochenta comensales diarios a rebasar los cien. El Club de Leones comenzó este 2011 ayudando a 240 familias y en este momento pasa de las 400. En el albergue de Cáritas, con capacidad para veinte plazas, hay muchas noches de *overbooking*. Es la cruda realidad a la que se enfrentan día tras día las organizaciones que trabajan en el ámbito benéfico en la ciudad del Lérez, una realidad que vive su peor coyuntura a consecuencia de los efectos de la crisis económica.

La mayoría de los usuarios ya eran conocidos por las nue-

«Estamos en un momento malo, pero veo que la gente está dispuesta a echar una mano»

María Jesús Prieto
Presidenta de Cáritas Interparroquial

veve principales organizaciones que trabajan en Pontevedra. Sin embargo, la situación es crítica para muchas otras personas y familias, a las que se les complica el cobijo. Si ya en el 2008 más de 14.000

pontevedreses malvivían en la comarca bajo el umbral de la pobreza, la recesión ha arrasado tras de sí a toda una «pobreza sumergida», como señala Gloria Orellano, de Rexurdir Provincial, y a muchos «pobres de corbata», como constatan en el Club de Leones: «gente que no se atreve a ir a un comedor, pero que lo están pasando peor que muchos otros».

El sistema les ha fallado, pero no las organizaciones que les atienden gracias a la ayuda, en su gran mayoría, de una gran cadena humana de voluntariado. Aunque en muchos casos, la crisis también ha torcido la labor de inserción social y laboral que venían realizando algunos de estos colectivos. Y en otros, les ha obligado a privarse de algunas prestaciones por falta de presupuesto. Es el caso de la comunidad terapéutica de alcohol que venía desarrollando hasta julio Proxecto Home.

Ahora, en su sede de Joaquín Costa siguen realizando las primeras atenciones y el diagnóstico y seguimiento para personas con cualquier tipo de adicción, pero los tratamientos se realizan en otros centros de Galicia.

«La situación de la sociedad se refleja en la situación de la gente más necesitada —indica María Jesús Prieto, presidenta de Cáritas Interparroquial—. Ya no es un tema de que alguien no tiene trabajo, es que no hay trabajo. Hay tanta necesidad...».

En la sede de Cáritas, en Joaquín Costa, el servicio de ropero se ha ampliado a algunas tardes. El miércoles, por ejemplo, acudieron diez personas «y hay un momento en que no puedes atender a más». «Cuando digo diez, hablo de diez familias —in-

dica Prieto—. Una media de que cada uno pide para cuatro. Piden para los niños, para el marido, si viene el marido para la mujer...». La organización no solo

mantiene su albergue de transeúntes y el piso para inmigrantes, sino que canaliza el reparto de alimentos, y de ayudas para pagar recibos de agua, luz, alquiler, estas últimas fruto del acuerdo con la Fundación Barrié. «Incluso nos las están pidiendo para medicinas o para el DNI», apunta. «¿Qué necesitamos? Más manos y más dinero, la gente es solidaria, pero necesitamos más». Cáritas también gestiona un almacén de muebles, que se nutre de la solidaridad de particulares y empresas.

El futuro inmediato no invita al optimismo, pero Prieto insiste en que no quiere ser negativa. «Estamos en un momento malo, pero esta misma tarde ha venido una persona a hacerse voluntaria —destaca—. Veo que la gente está dispuesta a echar una mano. Es raro el día que por aquí no aparezca alguien para dar al menos diez euros. Por eso creo que podemos salir adelante».



Todos los días hay colas para el comedor del convento de San Francisco. **CAPOTILLO**

OPINIÓN

Las uvas de la esperanza

Al aproximarse estas fechas, todos los años se nos pide que hagamos un pequeño resumen acerca de la pobreza y este año va unida a la crisis. Como voluntaria de San Vicente de Paúl —albergue Calor y Café—, me gustaría compartir con vosotros una pequeña experiencia vivida ayer noche. Vimos una película que días atrás había emitido V Televisión; *Las uvas de la ira*, dirigida por John Ford y basada en una novela del premio Nobel John Steinbeck, escrita con solamente 37 años en 1939 y que trata sobre la codicia y el egoísmo humano, pero sobre todo de la dignidad de los pobres durante la Gran Depresión (hoy sería La Gran Crisis) de los años treinta. La película refleja la pobreza máxima y el despojo de la dignidad humana de una gran familia que solo quería trabajar para vivir con dignidad, y ni eso se les daba en su propio país. Solamente vivían del respeto de su propia familia siendo un ejemplo de convivencia y acogida ya que en ella cabían abuelos, hi-

jos, hermanos, padres yernos y hasta un amigo, y todos ellos disfrutaban de la misma pobreza, juntos. De albergue en albergue —como hoy— de ciudad en ciudad, —como hoy— de país en país, también como hoy. Sin trabajo, sin salud, sin esperanza, solo la Providencia, en busca de esa tierra prometida y soñada de la que mana leche y miel. Nosotros hoy somos las manos de la Providencia, sin nuestras manos no hay Providencia. Si no nos damos por enteros, ellos, «los otros» no podrán vivir. ¿Cómo podemos hablar de porvenir si nosotros les cerramos el suyo? ¿Es que sus hijos no son como los nuestros? ¿Por qué? ¿Y nosotros qué hacemos? Dijo Jesús que «los pobres siempre estarán con vosotros» (MC. 14-7), y por esta frase, que nos llegó al fondo del corazón, hace ya unos doce años que cogimos el camino de ayudar al necesitado, desde su nivel, desde abajo, codo con codo, con amor, compasión, misericordia, paciencia, servicio, humildad, mansedumbre y esperanza, todo ello con el máximo respeto. Esto funciona, es más: Solo esto funciona.

SOBREVIVIR A LA CRISIS



Residencia de ancianos

La residencia funciona desde 1885 y en la actualidad atiende a 174 personas, la mayoría mujeres. Las Hermanitas de los Ancianos Desamparados gestionan el centro.

GONZALO DIÉGUEZ COMEDOR SAN FRANCISCO

«Donde no hemos notado la crisis en la recaudación y los fondos»

El responsable del comedor de San Francisco, Gonzalo Diéguez, destaca que si bien el número de usuarios de la instalación ha aumentado en un 20 % en el último año, donde no se ha notado la crisis es en la aportación de la ciudad, «que sigue siendo muy solidaria». «No hemos notado la crisis ni en la recaudación que tenemos en el convento, donde pasamos dos cepillos para el Pan de los Pobres, ni tampoco en la ayuda que nos prestan pa-

ra los fondos del comedor —señala—. Siempre tenemos que citar a Froiz, que nos ayuda mucho, y también a pescaderías y pastelerías de la ciudad, que nos aportan alimentos para confeccionar las comidas de cada día». El aumento de usuarios ha derivado en la necesidad de hacer dos turnos para atender a los comensales, ya que el salón tiene 88 plazas. Antes de la una, cuando abre, ya hay cola para los dos platos, postre y café que sirven. También reparten meriendas.

RAMÓN LÓPEZ CLUB DE LEONES

«Hay familias que no se atreven a pedir, y lo están pasando muy mal»

Ramón López, presidente del Club de Leones de Pontevedra, señala que solo este año hay un 40 % más de familias a las que está ayudando este colectivo, tanto con el reparto de alimentos como de ropa. «Estamos hablando de 400 familias, o sea, más de 1.500 personas», indicó en Radio Voz. El perfil difiere, según explica, y subraya que en los últimos tiempos hay «un problema gordo».

«Son los llamados pobres de corbata, gente que va disimulando las necesidades que tienen y no se atreven a pedir, y que lo están pasando peor que muchos otros —indica—. Son familias que no se atreven a ir a comedores y lo están pasando muy mal». El club reparte al año treinta toneladas de alimentos que recibe de Cruz Roja a través del FEGA (Fondo Español de Garantía Agraria).

MARÍA JOSÉ OBELLEIRO SECRETARIADO GITANO

«Se consiguieron muchas cosas, pero hoy está muy complicado»

El programa de orientación laboral y búsqueda de empleo que desarrolla el Secretariado Gitano (que en los últimos años derivó en 800 contratos) es uno de los que más se ha resentido de la crisis. María José Obelleiro, coordinadora provincial de la fundación —que en la ciudad tiene una base de 400 usuarios—, señala que «antes, muchas personas de este colectivo se arreglaban con las ferias. Ahora no y no hay ofertas

de trabajo». «Se fueron consiguiendo muchas cosas, aún con la discriminación que hay, pero se nos está complicando mucho—agregó—. Hay gente más preparada y si para un puesto de trabajo de camarero hay cinco universitarios aspirantes, pues no cogen al que no tiene nada. Y esto arrastra todo, la gente tiene que acudir a ayudas sociales. A veces están preparados, pero no tienen papeles para acreditar que pueden hacer ese trabajo».